

que toda España estava destruyda, assolada, llena de valientes enemigos, de los quales ni alli se tenian por seguros, estauan con esta miseria las reliquias de la nacion Española alli se pultadas, huyendo de la luz del Sol, que aun esta les era enemiga.

Considerese por otra parte, q̄ los Emperadores de Constantinopla por este mismo tiempo en el año seteciē y deziocho tenian sugeta a su Imperio grande parte de Italia. El Exarcado de Rauena, Roma, Apulia, Calabria, Cerdeña, Sicilia, Grecia, Creta, o Candia, Chipre, Illirico, Asia, con sus islas, y otras muchas Prouincias. Gozauan finalmēte de grandissimo Imperio: y mirē agora a quanta grandeza llegaron aquellos mil Españoles por su valor y fortaleza milagrosa, pues cobraron el dominio de su tierra, de que por tantos siglos estuuieron priuados, y fundaron el mas floreciente Imperio que han tenido los hombres: como por el contrario los Griegos cayeron de la cumbre de tan grande Imperio a lo mas profundo de la miseria. Cosa es cierto marauillosa, y que pone espanto solo pensarlo, en particular siendo como es verdad, q̄ los Mahometanos con muchas mas veras han insitido siēpre en dar guerras a los Españoles, que a los Griegos: porque todos los Moros y Alarābes tuieron siempre antiguamente por negocio de suma importācia, y q̄ mas les cōuenia obtener, y poseer estos Reynos, y gozar de las Españas, y arrācar dellas todos los Christianos, o hazerlos esclauos. Y a qualquier Sarraceno q̄ militaua en exercitos cōtra Españoles, le prometian sus Alfaquines grādes premios en el Cielo despues de su muerte. Y assi a ningunas jornadas y guerras acudiā tantos Moros, ni yuan tan voluntarios, como a las que se emprendian cōtra España. Todo esto cuēta por aueriguado Iuan Villaneo grauē autor.

Añadese a lo dicho q̄ los Reyes de las partes de Poniente todo su ser, y haber pusierō en socorrer a los Christianos Orientales, y Griegos contra los Mahometanos. Porq̄ quē ignora las sagradas expediciones y empresas, y los potētissimos exercitos, cō q̄ pasārō a Aña cōtra los Turcos dos Emperadores Cōrado, y Federico primero, dos Reyes Luysēs de Frācia, Andres Rey de Vngria, Ricardo Rey de Inglaterra, y otros innumerables Principes: Mas en fauor de los potētissimos Españoles cōtra los innumerables Moros, q̄ oprimiā a España, no huuo semejantes socorros. Sino digāme, q̄ Emperadores jamas, o quādo vniēron tales Reyes en fauor de los Catholicos Españoles? Quē ignora, q̄ a Ladislo Rey de Vngria cō su grāde exercito le matarō junto al rio Varna, y que al Emperador Sigismūdo, y a su florētissimo exercito le hizieron retrar, y huyr los Turcos, quando yua contra ellos en fauor del Imperio de Constantinopla? Y finalmēte quē podra contrar las innumerables empresas y guerras de los Christianos, ni encarecer el cuydado con q̄ siēpre procurarō sustentar a los Griegos, porq̄ no cayesse su Imperio. Y cō todos estos socorros y ayudas cayerō, y estan abatidos, sin esperāca q̄ leuāten mas cabeza. Pero los inuincibles Españoles, q̄ en tiempo de la grādeza de los Griegos estauan tā deshechos y flacos, de lo infimo de la miseria subierō milagrosamente a tāta Magestad y gloria, por su inclito valor, y por la firmeza de la deuociō y obediēcia, q̄ siempre hā tenido a la Iglesia Romana, despues q̄ muerto Vaitiza, y dō Rodrigo boluierō a su gremio. En lo qual saltarō los Griegos, apartādose della para siēpre, porq̄ los Turcos los auā de acabar, como Santa Brigida se lo auia profetizado en tiempo que poseyan en paz su Imperio. En la misma ocasion que los Griegos negaron la obediēcia a la

a la Iglesia, es a saber siendo Emperador dellos Andronico, començaron a levantar cabeza los Otomanos, y la Cesarea casa de Auilria, como se ha dicho.

Començose en las Asturias de Oviedo, y en las montañas de Aragon aquella santa cõquista, que durò ocho cientos años, segun cuentan todos los autores comuamente, poniendo por la vltima de todas, quando los Reyes Catholicos don Fernando, y doña Isabel ganarõ el Reyno de Granada, que era el vltimo refugio de los Moros, mas a la verdad bien podemos dezir, que ha durado de conquistar España noucientos años, hasta que el Rey Catholico nuestro señor dõ Felipe Tercero echo los Moriscos de todos estos Reynos, que fue la mayor hazña de quantas los Reyes antecessores obraron contra los Moros, y la vltima conquista dellos: porque aunque es verdad, que los recietieron los Reyes Catholicos, y sujetaron a su Imperio: mas como eran tantos, no los arrancaron de sus Reynos, por no aver podido mas. Y así contra toda via peligro, estando la llaga sobrefanada, que no tornase a recrudescer, como acaccio en la rebelion de Granada, en tiempo del Rey don Felipe Segundo nuestro señor: y agora con mucha razon se teme otra peor rebelion, si su Magestad no los premiera, y mandara sacar, y esparzir por Reynos estranos. Y para que nuestra restauracion y la segunda fundaciõ de la Iglesia en España se pareciesse en todo a aquella vniuersal, que hizieron los Apostoles en toda la redõdez de la tierra, y los Hebreos en la tierra prometida, diose principio en los Reynos de España a su recuperacion. Derramose en las guerras cõtra estos enemigos nuestros mas sangre de verdaderos Christianos, que en quantas ha tenido la Iglesia en ningun otro Reyno. Repar

tiõse la conquista entre muchos Principes, dando Dios a cada vno vna pequeña parte dellos Reynos Catholicos. Las batallas y victorias q̄ tuuieron de tan poderosos enemigos, no ay lengua que las pueda explicar, ni estillo que baste a representarlas. Fueron tan ilustres, tan gloriosas, y aun milagrosas, y los que las obraron tan valerosos como se vera, quando en particular hablaremos de cada vno, y celebraremos sus famosas hazñas, y hechos con el mejor ornato, que a mi poco caudal sera posible, guardado las leyes de verdadero historiador, y la orden de los tiempos, con clara distincion de la variedad de los lugares, donde cada cosa passo.

Y por si alguno fuere tan rigido cõsor de estos trabajos, como lo fue vn Alonso de Santa Cruz cõ los Anales de Zurita, reprehendiendo al autor, de que alargaua su historia, en poner casi en cada capitulo de sus libros todos los caualleros y señores q̄ se hallauan con los Reyes en las guerras, y en cosas notables, los quales quitados de los libros, quedaria bien pequeña su historia, y pareciendole q̄ Zurita en ello daua mucho fastidio a los lectores, en particular a los q̄ no les toca nada, ni piensan hallar entre ellos pariente alguno. Digo, q̄ si a caso alguno arguyere esto mismo por defecto en mi historia, le remitire a la apologia, y respuesta que Ambrosio de Morales Coronista del Rey nuestro señor ordeno impugnando el memorial, y relacion que el dicho Alonso de Santa Cruz dio al Cõsejo Real, auicndo por comision suya examinado los dichos Anales dõde dize así.

A esto no ay mas que responder, de lo que con tanta agudeza y donsyre dicen que dixo el señor Marques de las Nauas, quando lo leyõ en Mõçon: pluguiera a Dios, dixo, q̄ como puso los nombres, pudiera tambien poner los retratos de todos. En Tito liuito

•
Va esta Apolo-
gia al fin
del vlti-
mo to-
mo de
Zurita
en la im-
presion
ultima
de Zurita
goza.

es esto muy ordinario: y alli ay innumerables exemplos dallo. Y Marco Tulio tambien es excelente, en hazer semejantes listas de hombres principales. Y nuestra Cronica del Rey don Alonso el onzeno, que es la primera en las Castellanas, que tiene algũ lustre y mayor cuydado en descriuir las cosas, tiene tambien estas listas de hombres principales al principio de los negocios señalados, y si en cosas tan señaladas no los nombrara, les hiziera injuria, y por ello mereciera justa reprehension. Pudiera añadir Morales, que los santos Doctores, las sagradas letras alaban, y magnifican a los Capitanes esforçados, que por su Dios, y por su Fe, y por su Rey, y por su patria pelearon las batallas del Señor, y alcanzaron gloriosas victorias. Y del santo Rey Daud se cuenta en la historia sagrada del libro de los Reyes, que lo hazia assi, en la qual se nombran por sus nombres los mas esforçados Capitanes que tenia vno a vno, y los grados de su fortaleza, y valentia. Basta auer aduertido esto, para si otra cruz assi pesada viniere sobre estos nuestros Anales. No se dara lugar en esta historia sino a los varones señalados, que en las santas batallas fueron tan illustres, que merecieron que su memoria se eternizasse, o tan malos, que para escarmiento de otros queden nombrados. Y aunque mi principal intento es publicar lo que nuestros Serenissimos Reyes han trabajado en esta restauración de España, que es assumpto capaz, y bien acomodado para alabarlos, mas como esto se deue tratar verdadera y fielmente, no puede ser todo alabanzas: pues de cada vno se ha de contar lo que en esta conformidad hizo, o dexó de hazer, y assi de vnos se ha de celebrar el zelo y hervor que tuuieron en la amplificación de la Fe, y destruycion de los Moros, y de otros se referiran las ocasiones

de su omisión en esto, y porque se alargaron tanto las conquistas de los Reynos: desto se dara particular razon, quando se hablara de cada vno: y agora se referirá en comun las principales causas q̄ retardaron tanto la cõ quilla y entera libertad de España.

Referense las causas porque tardaron tanto en conquistarse España de poder de los Moros: y porque suera de sus Reyes no reconoce superior en lo temporal.

Cap. XIX.



VPV ESTO lo que se dixo en el capitulo treynna y dos del primer libro, donde se trató de las causas por que dura tanto la delcomulgada secta de Mahoma, muchas de las quales se pueden reisonder a lo que aqui se pregunta, y supuelto lo que se ha dicho en el capitulo precedente, no es mucho, que costasse tanto tiempo la restauracion de España. Diximos por cosa maravillosa, como aquella pequeña semilla, y numero de los antiquissimos Tubelos, a que reduxo Dios los moradores de España, se retiraron a la aspereza de los mōres de las Asturias, y de Aragon, y se encerraron en las obscuras cauernas, temiendo la justa yra del Cielo. En cada vna dellas Prouincias de aquellos pocos Españoles se formo vna pobre republica bien fauorecida del Cielo. Estauan todos llenos de valor militar, y generosidad de animo: porque los mas ourian sido Capitanes en las batallas passadas contra los Moros: y del Infante don Pelayo se dize, que se halló en la derrora del Rey don Rodrigo, socorridos agora de Dios nue-

terro Señor, y del insuperable am-
 piro y favor de la invencible Cruz,
 acometieron la mayor hazaña que
 intentaron los hombres, si se pondera-
 ranbié todas las circunstancias, que
 se libró su tierra rendida a la ma-
 yor potencia que entonces auiá en
 el mundo. Hecho desesperado al juy-
 zio de la humana prudencia, aunque
 al de Dios muy conforme con los li-
 nes. Que siempre Dios omnipoten-
 te de pequeños principios hizo muy
 grandes cosas. Simbolo es desta ver-
 dad la pequeña china de Daniel, que
 quebró la estatua, y llenó el mun-
 do a. Comenzaron aquellos pocos
 en el nombre del Señor su empresa
 generosa: proliguieronla con peque-
 ña fortuna, y aunque tardaron tan-
 to, acabaronla con vna felicidad, que
 admira la redondez de la tierra. Pues
 dos pobres Reynos, piedras peque-
 ñas, y menudos granos de moilaza,
 vinieron a crecer tanto, que hoy vi-
 dos son el mas vniuersal Imperio
 que ha tenido la tierra, y la mayor
 Monarchia de los Reynos tempora-
 les, que hubo dende que Dios crió
 el mundo, como lo confessa Iuan Bo-
 tero b. Y lo mismo huiera confessa-
 do Casaneo autor Frances, pues an-
 tes de auer llegado nuestra Monar-
 chia al estado presente, dixo e, que
 el Rey de España era superior a los
 demas Reyes, por los muchos Rey-
 nos de que es señor, segun la senten-
 cia del sabio Rey Salomon d. Fueron
 aquellos pocos, poco a poco poblan-
 do la tierra assolada con las guerras,
 reparando las ciudades, y fundando
 otras de nuevo. Y esta fue vna de las
 principales causas y razones porque
 se tardó tanto en la recuperaciõ de
 los Reynos.

Luego no fue falta de valor esta
 tardanza, sino falta de gente que pe-
 leasse, y poblasse lo nueuamente con-
 quistado. Y en auendola, se ganó, y
 se pobló. Hizose la recuperacion de

España con las fuerzas propias, sin
 socorro de otra nacion Christiana,
 como se ha dicho. Y como la gente
 Española era poca, y en ganando vna
 ciudad, la limpiauan de la falsa reli-
 gion, echando della sus creyentes si
 podian. Esto costaua mucha sangre:
 porque al fin eran Moros Españoles
 los enemigos tyranos: y solos otros
 Españoles los pudieran vencer, y esto
 a mucha costa de sangre Christiana.
 Porque en aquellos siglos haziafe la
 guerra a lanza y espada, sin otros ar-
 dides mas hijos de la sagacidad, que
 del valor militar. Y así era menester
 aguardar que naciesse gente para ha-
 zer otra conquista: por no ser bastan-
 te la que auiá, a conservar lo ganado,
 y adquirir tierra de nuevo.

Por el contrario los Moros eran
 muchos: porque como se ha dicho,
 de todas partes acudian como a bo-
 das a las guerras de España, y pere-
 cieron tantos en ellas, que es el nu-
 mero increyble. Y si Orosio, y otros
 historiadores Latinos lloran la mul-
 titud de Romanos, que en guerras de
 España murieron, los Pretores, los
 Consules, las Legioness, los exerci-
 tos que Roma embio a España, y pe-
 recieron a manos de los Españoles:
 digo, que mucho mas tienen que llo-
 rar los Coronistas Moros: porque
 muchos mas dellos sin comparacion
 murieron a nuestras manos. Porque
 en todas aquellas guerras de los Ro-
 manos era mayor el numero que auiá
 de Españoles en el exercito Roma-
 no, que los mismos Romanos. Y así
 aun quando venciamos, eramos tam-
 bien vencidos, muertos, y despeda-
 çados. Pero los Moros aunque en las
 batallas primeras fueron acompaña-
 dos de Christianos Españoles, des-
 pues ellos mismos huieron de pe-
 lear sus guerras, y perecieron mu-
 chos millones dellos a manos de los
 valerosos Christianos.

Esto ayudo mucho, a que se su-

stentassen tanto tiempo los Moros en España. Y por ventura de ay vino a uerse despoblado tanto las Prouincias de Africa, desde que los Mahometanos las poseen. Auia antiguamente tantas ciudades en Africa, que el Rey Hunerico por los años del Señor quatrocientos y setenta y vno, embio desterrados della quatrocientos y treynta y quatro Obispos, como lo escriue Beda, y Sigiberto cuenta aun mas. Aysi lo refiere Bozio^a, y Iuan Leon Africano en su descripcion de Africa apenas cuenta quarenta ciudades, entre las quales ay algunas muy pequeñas. Egypto dizen, que en tiempo del Rey Amasis tuuo veynte mil ciudades: aysi lo escriue Pomponio Mela^b, y agora no tiene veynte cabales, como parece en el mismo León. Y adierte Bozio, que reciben engaño aquellos que afirman, que la causa de auer tantas vezes peste entre los Mahometanos, es por la demasiada multitud q̄ ay dellos; por que consta clarissimamente, que en tiempos antiguos auia mayores morandades, y moria mas gente de peste en Africa, y en Egypto. Lybia^c es arruynada de peste vna, dos, y tres vezes cada veynticinco años, y otras Prouincias mas populosas, como Persia, Egypto, Constantinopla, y su tierra, Italia, no padecen tan a menudo aquella contagiõ. El mismo Bozio parece que emienda lo q̄ ha dicho: porq̄ en otro lugar^d en nõbre de Leon pone cerca de docientas ciudades en Africa. Ptolemeo de sola la Mauritania Cesariense cuenta cerca de cien ciudades, de la Numidia ciento y cincuenta. De todo esto se saca, que aquellas Prouincias, desde que son de los Mahometanos, se han reduzido a grande solidad, si miramos a lo q̄ eran antes. Y aysi parece, q̄ esto les vino de auerles muerto España infinita gente de los innumerables exercitos q̄ de alla pasaron continuamente; mientras dura

rõ aqui las guerras. Y esta fue la mas principal causa, porque durõ tanto tiempo la conquista de estos Reynos: que sino fuera por esso, muchos centenares de años antes huviẽra sido acabada la restauraciõ de España. De las venidas de los Africanos se hara muchas vezes mencion en esta historia. Verdades q̄ a la desolacion del Reyno de Trimecẽ ayudo mucho Iuceph Rey de Marrecos, que hizo derribar todas las ciudades de aquella Prouincia, y matar a todos los moradores della, hasta los niños de teta, y por su mandado fueron muertos vn millon de gente: y quedo aquella tierra desierta ciento y ochenta años. Tiene de largo esta region de Oriente a Occidente ochenta millas, y del Atlante al Oceano sesenta. Auia en ella quarenta ciudades, y treçientos castillos: y todo lo asolo Iuceph.

Con lo dicho se respõde, a lo que Iuan Baptista Platina dezia en la vida del Papa Iuan Sexto, acriminandonos a los Españoles, que precian donos de ingenio, y de fortaleza, no auiamos podido en setecientos y quarenta años echar de estos Reynos la tyrania Mahometana, en grande ignominia de toda la Europa, y de la Christianidad. Bien sabian el, y otros estrangeros murmurar de lo q̄ estas conquistas tardauan, sin atõder a ayudarnos, ni considerar que esto era muy grande afliccion para los Christianos de España, viendose oprimidos de tantos y tan poderosos enemigos domesticos, y desamparados de los Principes Christianos externos, y procurando muy de veras cobrar la libertad perdida, sin que en Roma, ni en otras tierras se tratasse sino de nuestras miserias, ni en España delmas, que conseruar la verdadera Christiana Religion. Antes no saltauan inõuenientes por parte de los Principes Christianos estrangers, que ayudassen a retardar

nue-

^a
Tomõ
2. de fig
nis Ec-
clesie li
bro 1. 5.
figno
73.

^b
Tratan
do de E-
gypto li
bro pri-
mo de
situ or-
bis c. 9.

^c
r. parte
descrip-
tionis
Africę.

^d
Libro
23. fig-
no 98.

^a
Refiere
esto Iuan
Leon y
parte de
descrip-
tionis Africę.

nuestras conquistas. En tiempo del Rey don Alonso el Casto quiso Carlo Magno, tyranizar a España, y aunque nos embaraço el tiempo, le vencieron ignominiosamente. Los demas Emperadores no solo no ayudaron a nuestra libertad, antes algunos presu mieron imponernos nuevo yugo. El Emperador Enrique Segundo, segun escriuen los Coronistas de España, pidio justicia al Papa Victor Segundo en el Concilio que tuuo en Florencia, en el año de mil y cincuenta y cinco, y por medio de sus Embaxadores en el Concilio Turonense, que en el mismo año por mandado del Papa se celebró en Francia, se quejó del Rey don Fernando el Magno, de que se usurpaua el titulo de Emperador, y y contra lo establecido en las leyes Cántabras los Reyes de España no reconocian al Imperio; y que por tanto el Papa copletesse a ello con censuras al Rey don Fernando. Era el Pontifice Aleman, como el Emperador, y fue promovido al Pontificado por su favor, y así condescendió con su petición. Embio a mandar al Rey don Fernando por autoridad suya, y del Concilio, por medio de sus Legados, que hiziesse aquel reconocimiento al Imperio. Hallose el Rey apretado, y perplexo, viendo que si obedecia al Pontifice, quedaban los Reynos perpetuamente obligados, si dissentia, se le aparejauan guerras, en tiempo que las fuerças de España estauan debilitadas, por los mouimientos que auia auido, y diuididas en diuersos Reyes. Llamo el Rey a sus Grandes, y Obispos a Consejo, y auiendo comunicado con ellos la embaxada del Papa, fueron de parecer, que consintiesse en lo que el Emperador pedia, y el Papa le mandaua. El Cid Ruidiaz auiendo se casado aquellos dias, faltó a la junta, y consultándole el Rey este negocio, fue de diferente parecer, afirmando, que los que lo con-

trario le auian aconsejado, no le eran leales vassallos, ni zelauan su honra, y la de España, y que si el Emperador permaneciesse en su demanda, se lo defendiesse por armas, que eran los instrumentos vltimos de la execucion de la justicia; y dio la razon deste su parecer: porque recuperandose España de las fuerças, y grande poder de los Principes Mahometanos enemigos de la santa Fe Catholica, sin fauor y ayuda del Imperio, ni de otro ningun Principe Christiano, no era razon ni derecho, que reconociesse en nada al Imperio, ni a otro Principe. No podia responder más doctamente Bartolo, ni Baldo. Antes Baldo auiendo disputado esta dificultad, resuelve lo mismo, que respondió el Cid: y lo proprio enseña una glossa del Decteto, y el Doctor Martin de Azpilcueta Nauarro enseña lo mismo: y condena por demasiada extorsion la fuerça que en prouar lo contrario puso Felino y los Doctores que el cita, y añade, que jamas vio, ni leyó título ninguno justo, por el qual la potestad Real de España ay reconocido superioridad ninguna al Imperio. Este parecer tan acertado de tan valeroso ministro siguió el Rey, y respondió al Papa, y al Emperador, y aunque el Papa no hablaua palabra del derecho q Gregorio Septimo pidió también despues a España, teniendo por averiguado que no se le pagarian, ni se le devia por la mesma razon del Cid, todo lo abraço el Rey con su respuesta, diciendo que los Reynos de España no reconocian sino a sus Principes y señores naturales en lo temporal: q suplicaua a su Santidad, ya q no le ayudauan, le dexassen hazer sus guerras a los enemigos de la Fe, y de la Iglesia. Y haziendo ostentacion de su potencia, y de la de sus Reynos, entró poderosamente en Francia por la Gascuña con casi diez mil cavallos suyos, y

La Coronica general del Rey don Alonso el casto. Este uan de Garuay libro 9. cap. 7. de su cõpedio historial de España. Juan Mariana de rebus Hispanie, libro 9. cap. 30. g. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100.

Titulo de Alodijscap. 1. colu. na 2. 2. lectio. nis. b cap. Adrianus 2. 63. d ist. ver bo per singulas c capite nouit de iudicijs notabili 3. num. 115. 116. 117. 118. y 119. d In cap. cum nobis, colu mha 5. de prescrip tionibus. c Deste se hablo en el capitulo 2. deste libro.

la paz y el ocio, a algunos saltó el dinero, para levantar gente, a otros les ocuparon disensiones, y guerras civiles, y otros negocios graves, que cada dia se ofrecen a los Reyes. Algunos de nuestros Reyes se aventajaron tanto en estas santas guerras, que dexaron bien prouado, que si todos los demas los imitaran, se hauiera acabado ya el poder de los moros, y su soberuia, y orgullo en todo el mundo, como se vera, quído hablemos de vn Rey dó layme el cōquistador de Aragon, y de los Reyes Pelayo, Alonsos, Ramiros, y Fernandos de Leon, y Castilla: porque es cierto en buena arismetica, geometria, o geographia, que si todos los Reyes trabajaran en esta demanda y igualmente con aquellos, fuera dias ha conquistado todo el imperio Mahometano.

Han sido muy fauorecidos de Dios los exercitos de los Christianos, despues que en honra suya enarbolaron el estandarte de la Cruz, la qual fue muy fauorable al Rey don Pelayo, despues que agora le alçaron Rey, y a otros Reyes de España contra Moros.

Cap. XX.



DESPUES q̄ los Christianos en tiempo del gr̄de Constantino enarbolaron el imperial estandarte de la santa Cruz, y le lleuaron por guion en las batallas contra los infieles a honra de nuestro Señor Iesu Christo, se tienen por maravillosas las innumerables victorias, que con pequeño numero de soldados alcanzaron los nuestros contra las gr̄dissimas huestes de los enemigos. Eusebio Pau-

philo Obispo de Cesarea, que uiuio en tiempo de Constantino, refiere en su vida, que muchos infieles creyeron, que eran sabulas, las milagrosas victorias que como cuenta la escriptura santa huieron los Hebreos con poca gente contra los superbisimos exercitos de sus enemigos. Mas quando Maxencio fue vencido por Constantino, entonces se vio claramente, que aquellos maravillosos successos del pueblo Hebreo fueron muy verdaderos: porq̄ Maxencio en todos los lugares de Italia tenia en presidios, y alojamientos infinitas compañías de soldados: tenia inmeenso aparato de armas, municiones, bastimentos, y de todo lo necesario para la guerra. Pero el Emperador Constantino confiado en el auxilio diuino acometio el primero, segundo, y tercero esquadron del tyrano, y al primer imperu los rindio a todos facilmente: porque en su ayuda baxaron del Cielo exercitos de Angeles armados. Y todos los escriptores dicen, que las gloriosas victorias que gano Constantino, no se alcanzaron tanto, por que sus exercitos fueron grandes, como por que estava en ellos el pendon y trofeo de la victoriosissima Cruz. Lo mesmo acaecio a Theodosio el mayor que por virtud diuina, mas q̄ por el poderio de las armas postro a Maximo y a Eugenio tyranos con muy pocos soldados respecto de los contrarios. Y no fue menos maravillosa la victoria, que huuo Honorio hijo de Theodosio, cuyo capitan Stilicho con pequeño exercito vencio docientos mil Godos en los montes Fesulanos. Mucho mayores successos acontecieron en tiempo del Emperador Theodosio el menor. Memorable es la victoria de Accio, y Theodoro q̄ del exercito de Atila mataron ciento y sesenta y dos mil soldados en los campos Cathalaunicos,

Lib. 1.
de vita
Constantini,
cap. 31.

Soerara,
lib. 5.
cap. 24.

que estan en Francia. Pues quien podra contar las hazañas, que obro Belisario contra los Vuádalos en Africa, contra los Ostrogodos en Italia, contra los Persas en Armenia, y contra los infinitos pueblos septentrionales en Misia? por ventura este valeroso Capitan con cinco mil soldados no maro cicuenta mil Vuandalos? veanse otras maravillosas victorias en Procopio, que refiere todas estas, y en Thomas Bozio. Mas como dize este autor, bastan los exemplos q̄ tenemos en España de victorias illustres, y gloriosas, y aun milagrosas que alcãzãrõ pocos Españoles contra infinitos Moros para ver el pecho y valor que tiene, el que es favorecido de Dios. Y tiene en su ayuda el Imperial estandarte de la Cruz, como le tuvo el Rey don Pelayo, porque esta celestial bandera de la Christiandad es el açote, y destruccion de sus aduersarios los Mahometanos, como se ha ydo apuntando, y se vera muchas vezes desde estos principios hasta el remate de la restauracion de España.

Con ser las misericodias de Dios las mas soberanas de sus obras, es grande excelencia en ellas, vsarlas el Soberano Señor quando esta mas airado: como lo dixo David, hablando con su diuina Magestad, *cum iratus fueris, misericordie recordaberis*. Quando estuieres airado, acordaros eis Señor de la misericordia, para aplacaros con ella. Todo lo mostro maravillosamente en la destruiciõ, y en el breue y singular reparo de la miserable España. Apenas auia soltado el açote de la mano, quando començo, a regalarla, y remediarla. Reservõ Dios nuestro Señor para la restauracion de España al Principe don Pelayo con tan admirable valor, y esfuerço, que con tan pocos Christianos se opuso al exercito vècedor, y triunfador de los Moros, y tantas

vezes le desbarato, que con sus victorias fue principio, que los Christianos boluessen en si, y desde entõces fueron a Dios gratas todas las batallas contra Moros, ayudando su diuina clemencia a los fieles poderosamente con manifiestos milagros y reconociendo ellos, que las grandes victorias, que alcançauan cada dia, les venian del cielo, estauan con sus Reyes todos bueltos a Dios con su pensamiento, y sus armas: y con menearlas animosamente, no confiuan tanto en ellas, como en pedir al Señor las victorias, y esperarlas de su mano. Eran tambien muy cuydadosos en darle las gracias por las mercedes que recibian en la guerra, dando ricos dones a sus Yglesias, y edificando sumptuosos conuentos a personas religiosas, que los encomendassen a Dios. Haziendo esto vltimo Carlo magno aplacaua la ira de Dios, y aseguraua, y fortalecia todos sus estados y reynos, como el lo dexo testificado y firmando de su mano. Dize Surio en la epistola dedicatoria a sus comentarios, q̄ el vio letras originales, en que Carlo Magno afirmaua, que por auer sustentado, y enriquecido conuentos de frayles le hauiã hecho Dios estas mercedes.

Viẽdo los Christianos, que el verdadero principio de todo su bien, y el mayor remedio, que en tanta destruccion, y captiuidad se podia esperar, era tener España Rey, que con su grande animo lo pudiese en todos, y con sus victorias diesse el esfuerço, y esperança necessaria, para començar a restaurar lo perdido, la diuina prouidẽcia les dio luego tal Rey, qual para todo esto conuenia. Algunas vezes se ha dicho, como el Infante Pelayo passõ en Asturias con el Arçobispo Urbano: y tambien referi en el capitulo treze, lo que escriue el Moro Abuleacim Tarif deste Principe, tan abreuiado, de como despe-

Lib. 8.
signo 33.

JUNTA

despeño aquellos dos Arçobispos apostatas, y vencio al Capitan Moro Abraham, pues esso mismo refiere los coronistas Christianos mas por estenso, y muy diferentemente, y a ellos se deve dar mas fe en esto. Dizen pues, que obedeciendo alli Pelayo a la necesidad, y farga de los tiempos, se conseruo entre los Moros, como los otros Christianos; q̄ ellos permitian, quedassen en la tierra, de la manera q̄ ya se ha mostrado. Guardaua Dios al Infante para tanto bien, como despues quiso obrar por su mano: y assi lo saluaua, y conseruaua con su prouidencia, escapandole de los peligros, y aseguradole en todo su buen proceder.

Era entonces en Asturias Gijon lugar muy fortalecido desde el tiempo de los Romanos, que le llamauan las aras Sextianas, y lo tuuieron como alcaçar, y firme presidio para la subieccion de toda aquella prouincia. Este lugar tomaron, y ruiieron agora los Alarabes por el assentode su asistencia para el gouierno, como cosa de tan principal sitio, y fuerza en aquella tierra, intitendolo, como el obispo Isidoro, y todos los demas, que le siguen, refieren, vn Capitan dellos llamado Muñuza, a quien otros llama Numatico y otros Muñoz. A este llama e presamente el Obispo de Salamanca Capitan Moro, quando le nombra, y dize, era vno de los que entraron con Tarif en España. Siguenle Isidoro, y Sanpiro, y el de Tuy. El Arçobispo don Rodrigo le haze Christiano sugeto a los Alarabes, siguele la general, Gariday, y otros: mas dize bien Morales, que a los mas antiguos se deve siempre mas credito, aunque con lo que passo entre el y el Infante don Pelayo, dize mejor la opinion del Arçobispo, como se vera, la qual sigue Bcuter. Tomo amistad el Infante Pelayo con este Capitan Muñuza, y a lo que pare-

ce tenia en su casa, y consejo el grado de dignidad, que merecia: pues comunicaua con el los negocios mas principales de su estado. Aunque el de Beja, a quien siguen el de Toledo, el de Tuy, y la general no atribuye la priuanga del Infante con el Moro a su merecimiento, sino a que el infiel estava enamorado de vna su hermana, que tenia muy hermosa, que la auia traydo de Cantabria, condesse de auerla. Dize Vasco, y otros a quien el sigue, q̄ este le hizo embiar a Cordoua al Infante con vna embaxada al Capitan Tarif sobre negocios graues: y parece que el la acceptaria, por ser en fauor, y prouecho de los Christianos. En esta ausencia del buen Principe, Muñuza con la ayuda de vn esclauo ahorrado, y parece era del Infante, trato y efectuó casamiento con su hermana. Quando el botario de Cordoua, le peso grauemente, de ver su hermana con el Moro, y sacandola de su poder con la mejor dissimulacion, que pudo, comenzó, a tratar de veras, con aunque todo secreto, el alçarse contra los Alarabes, y dar principio, a recobrar a España, para lo qual Dios le tenia escogido, y guardado. Muñuza assi por auerle quitado su muger, como por entender algo, de lo que el Infante tratava, auiso, quan presto pudo a Cordoua, para q̄ Tarif proueyesse con presteza el remedio. Embio luego Tarif alguna poca gente con ordẽ, de que prendiessen al Infante, y se lo traxessen a Cordoua bien a herrojado. Todo esto se hazia con dissimulacion, para tomar al Infante en descuydo. Mas el fue auisado por vn su amigo en el lugar llamado el Infesto, o en la villa de Brete segun otros, de como auia de ser luego preso por algunos Moros de los de Cordoua, que ya para esto yuan a el. Con este aviso se escapo dellos, huyendo, y llegado a rrio Pionia, que agora llaman Buena,